

MENORCA Y LOS MENORQUINES

El Día de la Unidad

LA VICTORIA DE MENORCA

Menorca ganó ayer una batalla que se escribirá con letras de oro en la Historia de la Isla. Fue la victoria de un pueblo que se resiste a morir ahogado, de un pueblo de rica personalidad y honda conciencia colectiva que sabe superar particularismos, cuando la ocasión se presenta, y formar una pña en defensa de sus más entrañables valores.

Unidos codo a codo, los menorquines cantaron ayer a coro para que su voz llegue a donde debe llegar. El acorde fue perfecto y la rica voz de los isleños hizo vibrar la dura roca en la que firmes nos apoyamos y estamos seguros que nuestra inseparable tramontana hará llegar nuestras claras voces, henchidas de fé y amor, hasta el último rincón de nuestra amada España y tendrán eco en los pueblos de las queridas islas hermanas, tan próximos a nuestro corazón, y en las que estamos seguros hallaremos apoyo a nuestros anhelos, cuando la ocasión se presenta.

Hombres y mujeres de todos los pueblos de la Isla fueron a votar con el orden y la alegría de quien sabe lo que quiere y está seguro de que la razón le asiste. El ejemplo que dieron las gentes de nuestra Isla en la jornada electoral es algo tan admirable que basta por sí solo para demostrar la madurez de un pueblo que puede parangonarse con los de más elevado espíritu cívico.

El pueblo llano y honrado, de fino instinto para calibrar los valores humanos, halló ayer su líder, Gabriel Seguí Mercadal, pero no votó al hombre, votó al símbolo que representaba la Isla entera, al hombre que con generosidad, valor y entrega enarbolaba el estandarte de Menorca y le entregó el 95 por cien de los votos depositados, triunfo jamás visto en las luchas electorales.

El referendun del 29 de setiembre de 1971 no se olvidará jamás, ni podrán dejar de tenerlo en cuenta quienes pretendan gobernar a nuestra vieja comunidad, que se ha visto regida por los más dispares poderes, pero nunca ha dejado de ser lo que es.

El día de San Miguel será, a partir de ahora, el día de la unidad de Menorca, unidad que, como comentábamos anteayer, venía amasándose desde hace algún tiempo en un clima de sincera hermandad y tuvo ayer eclosión espontánea y grandiosa, no en forma aborregada, sino en manifestación multitudinaria, libre y plenamente consciente.

Menorca lleva 26 años esperando pacientemente ver converti-

dos en realidad los derechos que las Cortes Españolas le reconocieron en 1945 y sabe por experiencia que la forma más práctica para impedir algo, como decía Romanones, no es oponerse a ello, sino nombrar una comisión para estudiarlo. Como muy bien decía el Alcalde de Ibiza en recientes declaraciones a la prensa de Palma, reproducidas en estas páginas, las Islas Menores no desean más que ver reconocida su personalidad y esto es lo que votó ayer unánimemente el pueblo de Menorca. Lo mismo que afirmaron las Jornadas de Confraternidad entre las Islas Menores celebradas en Ibiza, en las que participaron sus más representativas autoridades, los Delegados del Gobierno y todos los Alcaldes y sobre cuyas conclusiones se tendió el más túpido velo y ni siquiera fueron publicadas ni comentadas en Palma. Las gentes de aquí no olvidan la larga lista de promesas incumplidas y cuando a una petición comunitaria se les contesta, como ultimamente se ha puesto de moda, que en lugar de lo que piden se les va a dar algo mejor y que les conviene más, se acuerdan de cuando eran niños y el padre quería venderles que con la pelota de goma que les habían dejado los Reyes Magos se divertirían mucho más que con el balón de reglamento que habían pedido en la carta escrita con tanta ilusión, pero no lo conseguían, a pesar de su corta edad.

Noblemente hemos de reconocer que, a partir del Consejo Económico Sindical Provincial en el cual se plantearon los problemas de la insularidad y cuyas conclusiones fueron archivadas a cal y canto, la Administración Provincial se acordó mucho más de las Islas Menores, pero en vez de intentar resolver los problemas por la vía natural y de acuerdo con la realidad se inició ultimamente una política de centralización provincial, creando una serie de organismos artificiales para alentar una conciencia "balearica" desde la capital, en lugar de potenciar y hermanar las entidades naturales existentes en cada una de las Islas. Francamente creemos que este no es el camino acertado para lograr la unión que en el fondo todos los isleños deseamos.

Creemos sinceramente que ha llegado el momento para un replanteamiento sincero y a fondo de la problemática de nuestro Archipiélago y en este momento, de extraordinaria alegría para nuestra Isla, tendemos la mano más que de amigos, de hermanos, a mallorquines e ibicencos, para trabajar todos juntos en la empresa de conocernos más, para comprendernos mejor y amarnos de todo corazón.

MATEO SEGUI MERCADAL